

UN DISCURSO "DIALÓGICO": GÉNERO EN LA COMUNIDAD GITANA. UNA VISIÓN DOBLEMENTE REFLEXIVA.

**M^a Paz Peña García. Licenciada en Pedagogía.
Realizando el Doctorado en Antropología.**

En la última década, el quehacer antropológico, sociológico, pedagógico (...) se ha topado con una paradoja aún incomprendida: hacia dentro de las disciplinas se perciben las consecuencias conceptuales y metodológicas de la llamada "crisis del referente etnográfico" iniciada en los años ochenta del siglo pasado, hacia fuera de la misma se distingue también desde entonces una exitosa y casi excesiva proliferación tanto de su bagaje conceptual—la "culturalización" y posterior "multi"—e "interculturalización" de las ciencias sociales y humanas —como de su núcleo metodológico disciplinar—la "etnografización" de las metodologías cualitativas y participativas de investigación.

Para quienes trabajamos en los márgenes de la disciplina antropológica en estrecho intercambio con otras ciencias sociales y educativas, como en el caso del emergente campo de los estudios interculturales, esta paradoja se vuelve aún más acuciante, dado que la "migración" de conceptos como cultura, etnicidad, diversidad e interculturalidad [Mateos Cortés, 2009], y en consecuencia, el concepto de mujer gitana, mujeres gitanas, desde la antropología, hacia otras disciplinas, a menudo los reifica y esencializa hasta tal grado, que se vuelven abiertamente contraproducentes, tanto para el análisis académico, como para el acompañamiento de procesos de transformación social o educativa.

Esta intervención se centra en la idea de reflexionar sobre la comunidad gitana, desde la perspectiva de género, teniendo en cuenta a las y los propios protagonistas. Por ello, la idea central, y sobre todo, desde una perspectiva metodológica, parte de mi experiencia de análisis de caso etnográfico-dialógico en relación a hombre y mujeres (gitanos/as y no gitanos/as) activistas cuya base metodológica procura combinar los principios de la "antropología activista" desarrollada por Hale [2006a, 2008] y Speed [2006] con una "etnografía doblemente reflexiva" [Dietz, 2009].

Esta idea de trabajo, analiza cómo en el proceso de interculturalización educativa surgen nuevas opciones metodológicas, así como nuevos discursos que redefinen conceptos y visibilizan otras opciones; y cómo estas pueden retroalimentar, rejuvenecer y descolonizar la clásica etnografía antropológica, así como la propia idea de cultura, de mujer gitana- en este caso-, hacia el exterior.

Comprender las relaciones interculturales en una situación práctica, supone comprender la cultura de los mundos en contacto. Si definimos a la cultura como la malla de significados o sentidos, que dan sentido a la vida cotidiana (Weber) en la forma de "programas" computacionales (Geertz) que en la práctica se convierten en sistemas de valores y normas que rigen la acción (Giddens), la comunicación

intercultural se realiza donde hay contacto entre dos o más de esas mallas de significados y sentidos.

Luego, la interculturalidad se da cuando un grupo comienza a entender (con la idea de asumir) el sentido que tienen las cosas y objetos para los "otros". Cuáles son los espacios de creación de identidad, de interrelación culturales, atendiendo al concepto de etnicidad como al de cultura (Dietz, 2000: 26), ambas claves en la antropología social.

No debemos caer en el primordialismo étnico-cultural defendido por Barth, y delimitar y observar la construcción de los conceptos culturales como si fueran esencias inmutables. Mientras que la etnicidad sirve para la delimitación externa del grupo, la cultura constituye la "forma de organización de la diversidad" del grupo (García, 1998).

Como muchos otros autores (García Canclini, Colom, Moreno), Castells afirma que en este contexto la construcción de nuevas identidades o la reafirmación de las ya existentes, cobran fuerza, como respuesta a las tendencias individualizadoras y homogeneizadoras de la economía global y a sus efectos negativos sobre los sectores sociales más alejados de los centros de decisión y poder económicos.

Junto con la revolución tecnológica, la transformación del capitalismo y la desaparición del estatismo, en el último cuarto de siglo hemos experimentado una marejada de vigorosas expresiones de identidad colectiva que desafían la globalización y el cosmopolitismo en nombre de la singularidad cultural y del control de la gente sobre sus vidas y entornos. (Castells, 1999: 24).

En una de sus fábulas, Jean de la Fontaine cuenta lo siguiente:

A la orilla de un río había un roble, y a sus pies crecía una caña. A menudo, el árbol miraba a la caña y le espetaba: "Mira que pequeña y débil que eres. Hasta un simple pajarillo es para ti un grave peso; la brisa más ligera, que riza la superficie del agua, te hace bajar la cabeza. En cambio, mírame, mi frente detiene los rayos del sol, desafía también a la tempestad.

"No te apures-le respondía la caña. Lo vientos no son tan terribles para mí como para ti. Me indino y me doblo, pero no me quiebro". Un día llegó una gran tormenta. La caña se dobló a un lado y a otro...mientras que el roble trató con todas sus fuerzas de mantenerse erguido. No obstante, el viento lo arrancó de cuajo.

A pesar de la heterogeneidad de las situaciones en el seno de la comunidad gitana, si los parámetros de exclusión social están estrechamente relacionados con las oportunidades de participación en la sociedad, podríamos deducir que el ser mujer gitana hoy en día entraña un riesgo potencial de exclusión social.

Como se viene detectando, la discriminación múltiple de las mujeres gitanas viene dada por su pertenencia al género femenino y a una etnia excluida socialmente. Es lo que se conoce como interseccionalidad, la mezcla de diferentes

variables produce una nueva realidad en la que el total es mayor a la suma de las partes.

Las mujeres gitanas deben sobrevivir en medio de tres frentes:

- La discriminación que sufren por pertenecer a la etnia gitana por parte de la sociedad mayoritaria.
- La discriminación que sufren por ser mujeres por parte de la sociedad mayoritaria.

Las mujeres gitanas, hoy en día, en la sociedad española, como grupo étnico-cultural, padecen una situación diferente con respecto a los hombres, viéndose afectadas por una multidiscriminación: por ser mujeres en una sociedad patriarcal y por pertenecer a una minoría étnica, que según los estudios sobre prejuicios sociales, recibe la peor valoración social.

La especificidad de género y cultural supone tener en cuenta aquellas características que provocan que las oportunidades de las mujeres gitanas se vean disminuidas con respecto a la población en general y a los varones de su comunidad. La sociedad debe poner en marcha una serie de garantías para atender a las problemáticas específicas, comprendiendo que el punto de partida no es idéntico para todas las mujeres y por tanto, el camino a recorrer puede y debe estar adaptado. Y ahí es donde los referentes gitanos y pro-gitanos, desde sus discursos y activismo, cobran importancia hacia esos nuevos discursos que redefinen conceptos y visibilizan otras opciones; y cómo estas pueden retroalimentar, rejuvenecer y descolonizar la clásica etnografía antropológica, así como la propia idea de cultura, de mujer gitana, hacia el exterior.

PONENCIA EN LAS 34 JORNADAS DE ENSEÑANTES CON GITANOS,
SEVILLA SEPTIEMBRE 2014